

Dominicana (62 y 63 respectivamente) y mayor también a las registradas en países como Haití y Bolivia (128 y 122 respectivamente).

En 1940 el Perú era un país eminentemente rural. En la actualidad, la mayor parte de los habitantes del país residen en el área urbana y la importancia de Lima y Callao como polo de atracción de la migración interna ha sido permanente. La migración rural urbana de dimensiones masivas en el pasado, (década del 50) produjo en las ciudades más importantes, sobretudo en la capital, - Lima concentra actualmente el 28.5% de la población total- un proceso de urbanización desordenada y de precariedad en las viviendas en zonas eriazas de difícil acceso y carentes de los servicios indispensables para la vida cotidiana, acentuando las condiciones de pobreza en la ciudad. El progresivo deterioro de las condiciones de vida en el campo, las condiciones de explotación existentes en muchas unidades productoras agrícolas y, luego el fracaso de la Reforma Agraria emprendida en 1969, y la posterior crisis económica del período 1985-90 no hizo sino acentuar este proceso migratorio que se vio asimismo impulsado en los años '80 por la creciente violencia terrorista en el campo, la que expulsó en el período 1985-92 ^{3/} de sus zonas de origen a cientos de miles de personas convirtiéndolas en “desplazados”. Estimaciones de Coral (1994) reportaban a más de 600,000 personas, ó unas 120,000 familias desplazadas por la violencia política. Según las cifras del último censo, (1993) el 22% de la población peruana no vive en el lugar donde nació; y Lima tenía casi la mitad de su población (48.1%) en condición de inmigrantes, en especial de la sierra.

Los cambios socio demográficos han afectado sobre todo a la vida de las mujeres. Entre las transformaciones sociales más claras cabe mencionar: el incremento de los niveles educativos de la población, particularmente de las mujeres, el aumento del trabajo de la mujer fuera del hogar, su mayor participación en los aspectos políticos y sociales y la rápida información y comunicación sobre los métodos de control de los nacimientos.

Es indudable que un cambio esencial en las últimas décadas ha sido la expansión del sistema educativo, cuya cobertura alcanzó en promedio al 93% de los niños (as) de 6 a 11

Para que los adolescentes y los jóvenes tengan un desarrollo saludable es necesario que cuenten con adultos que se preocupen por ellos, los orienten y los apoyen. Se debe fomentar una mejor comunicación entre padres e hijos, sobre la sexualidad y la salud reproductiva, de la protección y seguridad cuando tienen actividad sexual, así como orientarlos a que utilicen las fuentes de información disponibles. Asimismo, se debería incentivar la comunicación sobre los valores de amor, respeto, dignidad y responsabilidad que deberían conformar las actitudes respecto de las relaciones de pareja. “Los adolescentes aprenden en esta etapa de la vida cuáles son las normas sociales y de género que están presentes en sus comunidades; de esas normas, algunas protegen la salud y los derechos de los jóvenes y otras, no. Tales normas colocan a las niñas frente a situaciones especiales, como restricciones a su independencia y movilidad, desigualdad en las oportunidades de educación y empleo, presión para contraer matrimonio y comenzar a procrear en la primera juventud y desiguales relaciones de poder que constriñen su posibilidad de controlar sus vidas sexuales y reproductivas”. (UNFPA 2003)

En el recuento de investigaciones que hace Hoffman y colaboradores de la sociedad norteamericana, señala que cuando los adolescentes toman sus decisiones sexuales están influenciados por sus padres, compañeros, los medios de comunicación, sus actitudes religiosas, normas y creencias propias. Diversos estudios encontraron que cuanto mayor el grado de supervisión de los padres, y de comunicación entre adolescentes y padres, el inicio sexual tiende a retrasarse. *“No obstante, el efecto depende del género del padre y del adolescente. En un estudio, la actividad sexual empezó relativamente tarde entre chicas y chicos que podían hablar libremente con sus madres. Pero los muchachos que hablaban con su padre solían comenzar a tener relaciones bastante temprano, quizás porque éstos tienden a aprobar que sus hijos tengan actividad sexual. Vivir con un solo padre también parece acelerar el inicio de la sexualidad, pero solo entre las chicas. No se está seguro de si la actividad sexual temprana entre estas jóvenes es a raíz de la disciplina permisiva que con frecuencia caracteriza a las familias uniparentales o surge del ejemplo del progenitor soltero o divorciado que sale con otras personas sirviendo de modelo para su hija:”* (Hoffman et.al. 1995, pág. 26).

